

Bx 1309  
C 33  
J. 3

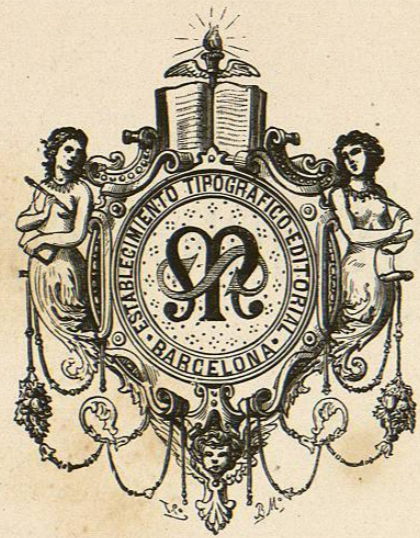
ES PROPIEDAD DE LOS EDITORES

LA  
REVOLUCION RELIGIOSA



REPUBLICA ARGENTINA  
SECRETARIA DE CULTURA

270  
C.



## LIBRO OCTAVO

### CAPÍTULO PRIMERO

ESTADO DE LA EUROPA CATÓLICA Y DE LA EUROPA PROTESTANTE Á LA APARICION  
DE CALVINO

En tres hombres superiores, personificación cada cual de una idea, se encarna la revolución religiosa. Savonarola representa la idea democrática y católica á un mismo tiempo, que conservando el dogma y la autoridad capital de la Iglesia, quiere modificar profundamente la disciplina y trasformarla de monárquica en republicana, sin desdoro ni mengua de la suprema dignidad del Pontífice. La idea de Savonarola y su palabra enlazan lo pasado con lo porvenir y pugnan por trasformar la revolución radical y violenta en evolución graduada y pacífica. Frustrado su empeño por la ciega resistencia de Roma; erigida la Iglesia en monarquía secular y absoluta por los errores de los Borgia, de los Roveres y de los Médicis; olvidadas las tradiciones conciliares de las Asambleas religiosas reunidas en el siglo décimoquinto; reducido el parlamento eclesiástico á cámara áulica de los Papas en reuniones tan domésticas y pobres como el concilio de Letran; desparramados en torno de cada soberano pontificio un tropel de príncipes, ó eclesiásticos ó seculares, cuyo único empeño consistía en crear familias dinásticas y principados políticos, la idea de Savonarola, monje inspirado como San Francisco de Asís, político experto cual convenia en verdad á quien hiciera de Florencia su segunda patria; la idea salvadora de una reforma se convirtió prontamente, para mal de la Iglesia y del Estado, de una reforma en una revolución. Dos clases de sociedades existían á la sazón en Europa: sociedades de carácter feudal y monárquico, y sociedades de carácter municipal y democrático.

tico. Las primeras estaban personificadas por los Reyes europeos; y las segundas por los grandes municipios, por las ciudades republicanas de Italia; por las ciudades libres de Alemania; por los cantones federales de Suiza. Para que la revolucion religiosa pudiese amoldarse al estado del continente europeo necesitaba dos corrientes capitales, una monárquica y otra republicana. Toda ella, toda la revolucion convenia de grado en dos negaciones; en la negacion de la autoridad suprema del Papa y en la negacion del organismo que hasta entonces tuviera la Iglesia; pero, al mismo tiempo, en la hora de afirmar, pues las negaciones se reemplazan siempre con afirmaciones inevitables, en la hora de afirmar, la revolucion religiosa debia de consuno apropiarse al doble carácter que á la sazón tenían los Estados europeos, al carácter monárquico de unas potencias y al carácter democrático de otras. Hé ahí, pues, la representacion diversa de Calvino y Lutero. Este personifica la revolucion religiosa, pero aristocrática y monárquica; y aquel personifica la revolucion religiosa, pero democrática y republicana.

Así, en torno de Lutero se congregan los príncipes, y en torno de Calvino se congregan los pueblos; en torno de aquel únense las monarquías y en torno de este únense las democracias; Lutero dominará en un Imperio, Calvino dominará en una ciudad. La política de Lutero se mezclará con la tradicion imperialista del derecho romano; con la teoría monárquica de los juriconsultos en la Edad media; con el absolutismo de los Reyes á los cuales dará un poder muy superior al que ostentaran en siglos anteriores; y su espíritu, infiltrándose á través del tiempo y del espacio, reuniéndose y condensándose en leyes, instituciones y costumbres, producirá las dos monarquías mas fuertes que hoy en Europa existen, la monarquía parlamentaria de Inglaterra y la monarquía militar de Prusia, luteranas y protestantes ambas. La idea de Calvino tiene otro carácter. Expresada y contenida en una ciudad democrática y republicana; sujeta á una abierta lucha con el duque de Saboya, especie de milano con corona, el cual quiere oprimir entre sus garras á la ciudad enemiga de su poder y de su gloria; en armonía natural con todo el movimiento democrático de su siglo; trasciende por esa inmanencia de las ideas en el tiempo á cien generaciones y se asimila por esa química de las sociedades humanas á todos los seres sociales y á todos los movimientos

humanos con quienes guarda alguna afinidad misteriosa. Y así, uniéndose á la tradicion evangélica y al espíritu democrático que tuvieran las órdenes mendicantes en la Edad media y á las herejías nacidas en el seno de los pobres y de los humildes, y á las tendencias de Savonarola, sin darse cuenta de ello, sin quererlo, sin pensarlo, con la indeliberada inspiracion que guarda lo inconsciente, mezcla sus pensamientos con los pensamientos de los puritanos de Escocia, enciende la revolucion democrática y republicana de Holanda; vivifica el movimiento de Inglaterra contra su vieja Iglesia y su vieja monarquía en tiempo del gran Cromwell; y huyendo luego á las persecuciones de los potentados del mundo, se encierra en aquella catacumba flotante, en aquella cuna de la libertad, parecida por los fecundos gérmenes de emancipacion que tras sí deja ¡oh! á la cuna donde iba por las aguas del Nilo el libertador sublime de Israel, en aquel esquife llamado «Flor de Mayo» y ungido con la bendicion de todos los pueblos, se dilata por los mares, se acoge á las costas del Norte de América y á la orilla de los rios paradisíacos y á la sombra de aquellas selvas vírgenes, encontrando en el mismo espacio un templo inmortal para la conciencia emancipada y un espacio para la mas libre y la mas democrática república que han visto los siglos. Así como Lutero anima los Estados germánicos, las monarquías de Inglaterra y Prusia; Calvino, á su vez, anima los Estados democráticos, la República de Suiza, la República de Holanda, la República de Inglaterra, la República de América.

Vamos á ver, para estudiar la genealogía de esta idea, la situacion de Europa en la hora solemne de su aparicion histórica. Clemente VII acababa de morir; y un Papa Farnesio, Paulo III, acababa de ascender al trono con la idea fija de someter por cualquier medio á los protestantes y convocar de cualquier guisa un concilio. Aunque este Papa tenia cerca de ochenta años y Carlos V solo tenia cuarenta y ocho, dominaba el viejo al jóven por la vehemencia de sus deseos y la constante actividad de su vida. El Papa tenia una sola finalidad en las concepciones de la inteligencia y en los movimientos de su accion; mientras que el Emperador se veia solicitado por las corrientes diversas y encontradas á veces, por los caracteres distintos y á veces enemigos de los pueblos á quienes reunia en la inmensa extension de su Imperio. Así, ya cede, ya resiste á la Reforma; en un momento se alia estrechamente con

la aristocracia castellana contra el pueblo reunido en comunidades y levantado en armas, mientras en otro momento sueña con la monarquía popular, aunque absoluta; erigida y montada, como una máquina de guerra, contra la aristocracia y sus privilegios feudales; ya, según piden sus combinaciones políticas, acosa de muerte á las sectas heréticas en los Países Bajos ó ya les deja incomprensible y amplia tolerancia; tan pronto entra, cual un Alarico, á saco en Roma, como se prosterna á los piés del Papa y le ayuda cual un sacristan á misa en San Petronio de Bolonia; ya suscita al Rey de Inglaterra contra el Rey de Francia ó ya los reconcilia y los amista en provecho propio; con igual pujanza y decision acomete á los pontificales que á los piratas; ya llega hasta las puertas de Paris en son de guerra y con ánimo de suprimir á Francia del mapa, ó ya firma una paz con Francia, paz dictada por un consejo de damas; en tal minuto del tiempo dirígese á Constantinopla por el camino de Viena y de Hungría con el heroismo y la imprevisión de las cruzadas, y en tal otro minuto del tiempo hace de su propio hermano Fernando un feudatario de Soliman como si perteneciera el archiduque á la categoría de los príncipes servios vencidos en Kosovo; atento á sostener el Imperio de Alemania, á reinar en el Norte y en el Mediodía de Italia, á tener reunidas y equilibradas las fuerzas opuestas de la monarquía en España, á refrenar sus Estados de Francia y de Flandes, á ejercer una tutela sobre la Ciudad Eterna, á dominar el Mediterráneo, á fortalecer y agrandar los descubrimientos en el Nuevo Mundo, á herir la prepotente y amenazadora Turquía por Túnez y Argel: inmensa obra, colosal obra, mas propia de toda la humanidad que de un solo hombre.

¿Qué unidad cabia en esta infinita variedad? Pues no cabia otra unidad, sino la católica. En la Roma de los Césares no estaba dividido el poder temporal del poder espiritual como en la Roma de los Pontífices. Un solo hombre, pues, podia personificar la Ciudad Eterna. Pero consumada y organizada la revolucion cristiana; y á consecuencia de ella, dividido y separado el poder en temporal y espiritual; tantos pueblos diversos en sus leyes, en sus costumbres, en sus instituciones, solo podian llegar á la unidad, identificándose allá en los cielos de una misma fe. Tal pensamiento guió á Cárlo-Magno al encontrarse en el recinto de su Imperio, bajo las potentes alas de su autori-

dad, á francos, árabes, godos, celtas, eslavos, sajones, germanos, cuya inmensa confederacion le forzaba incontrastablemente á buscar la unidad posible, la unidad fácil, la unidad hacedera en aquel caos, la unidad católica y pontificia. Cárlos V, con la corona imperial sobre la frente y el viejo mundo á las plantas, con tantos reyes feudatarios como tribus pudiera tener el jefe de los carlovingios, con América por completo á su arbitrio para darle á la naturaleza savia nueva y al Estado fantásticos aspectos, soñaba de seguro con dominar el Pontificado por la fuerza superior del Imperio y el mundo entero por la autoridad superior del Pontificado. Algo habia en su mente del ideal carlovingio, amanecido entre los siglos octavo y noveno; algo habia de aquel imperio de los Othones, fundado en el siglo décimo; pero le faltaba en el fondo del alma una virtud de sus predecesores, le faltaba la fe completa en la completa superioridad del Catolicismo. La ceremonia de la coronacion de Cárlo-Magno en legendaria Noche Buena habia sido, al cabo, una ceremonia de creencia y de piedad; mientras que la ceremonia de la coronacion de Cárlos V en San Petronio habia sido una comedia. Los dos emperadores buscaban la unidad de su Imperio en el Pontificado; pero buscábala, Cárlo-Magno por la fe; Cárlos V, por la política.

Esta idea de la unidad, le movia con soberano impulso á soterrar la fe protestante, no á causa de que dividiera la Iglesia, sino á causa de que dividiera el Imperio. Las amenazas de Soliman le obligaron á firmar la paz con los príncipes protestantes; las guerras de Francia y los movimientos de Flandes á retardar el castigo que su conciencia indignada queria inferir á la herejía vencedora; mas así que todas estas dificultades se superan, así que la paz vuelve, dirígese airado á la rebelde Alemania y propónese de una vez sujetarla con imperio al antiguo Pontificado y á la antigua Iglesia. Un embajador del nuevo Papa le sostiene con actividad en su empresa y le asegura el concurso de fuerzas y de armas que pueda procurarle Roma con sus tesoros y con sus bulas. Todos los amigos de la reaccion religiosa desean ver concluida la tolerancia decretada en Espira y la paz pactada en Nuremberg. Imposible fuera tal intento sin la complicidad inverosímil de algunos príncipes comprometidos por su educacion y por su sangre á mantener el Protestantismo. Así como el Elector Palatino se habia pasado de la antigua